

LA REVOLUCIÓN INGLESA (1648-1660)

Parte I. La derrota del absolutismo

Por Heródoto el Rojo

Fuente: <http://www.nodo50.org/arevolucionaria/masarticulos/noviembre2003/revolucioninglesa1.htm>

La revolución inglesa del siglo XVII fue uno de los grandes momentos de la Historia por varias razones. Fue una de las primeras ocasiones en las que tuvo éxito una victoria de los poderes económicos incipientes, la floreciente burguesía, frente a la herencia feudal y el poder incontestable del rey en una época de formación de los absolutismos en toda Europa. La explosión de nuevos ideales revolucionarios, la reinterpretación de la religión y de la relación hombre-Dios, son otras de las grandes razones que hacen de este acontecimiento un momento emocionante como pocos en la Historia Moderna. Veremos los principales acontecimientos políticos que llevaron a la ejecución de un rey, Carlos I, por su propio parlamento, pero no nos detendremos en la simple narración histórica, nos sorprenderemos con esos movimientos sociales “radicales”, que intentaron hacer la revolución dentro de la revolución, movimientos poco conocidos, y desgraciadamente casi nunca estudiados, pero que sin duda tienen una grandísima importancia en el plano de los ideales revolucionarios posteriores.

Hubo dos revoluciones, la que tuvo éxito y que consagró los derechos de propiedad de la “burguesía” y su ética protestante, y la revolución que nunca estalló, la llevada por los nuevos idealistas y que pudo haber formado la propiedad comunal y un sistema democrático impensable para esos años. Como suele ser habitual estos movimientos terminaron siendo aplastados.

1) Antecedentes

Inglaterra entró en el siglo XVII con una nueva dinastía, los **Estuardo**, procedente de Escocia y con un nuevo planteamiento del papel del monarca, así **Jacobo I** de Inglaterra (y IV de Escocia), empezó a poner los cimientos de un futuro poder absoluto del monarca, en contraposición a la histórica importancia del **Parlamento** inglés, que personificaba de modo aproximado a la población económicamente activa, es decir, la población con grandes capitales y bienes, y que ya entonces se dividía en Cámara de los Pares y de los Comunes. Este proceso se acentuó ante la gravísima crisis económica de estos años y el comienzo de las guerras en Europa, de lo que más tarde se llamaría la Guerra de los 30 años, por lo que muchos poderosos preferían un gobierno fuerte y autoritario.

En este ambiente de inseguridad pronto aparecieron los primeros problemas entre el rey y el parlamento, unas nuevas políticas fiscales intentaban hacer más autónomo económicamente al monarca, es decir, intentaba que los ingresos reales no dependieran del parlamento, como había sido hasta entonces bajo la dinastía Tudor. Ante las protestas de los comunes por estos nuevos impuestos injustos, el rey decidió disolver el parlamento, la brecha ya estaba abierta. El resto del reinado de Jacobo I no hizo más que acentuar estas desavenencias, herencia que dejó a su hijo Carlos I.

2) La lucha por el poder

En 1625 sube al trono un joven **Carlos I**, con las arcas vacías, ante la negativa del parlamento a someterse al control real, Carlos y su principal consejero, el duque de Buckingham, deciden crear nuevos impuestos sobre las aduanas para financiar las continuas guerras contra España y Francia. La desastrosa política exterior de **Buckingham** hizo que el parlamento intentara llevar la iniciativa mediante la llamada “**Bill of Rights**” de 1628, una petición de garantías para evitar los arrestos arbitrarios de parlamentarios y la derogación de los impuestos ilegales, es decir, los que no habían sido aprobados por el parlamento. El rey hizo caso omiso a estas peticiones, además, Buckingham fue asesinado y Carlos decidió volver a disolver el parlamento.

A partir de este momento el rey, aprovechando un relativo crecimiento económico debido al comercio, unido a unos años de paz con España, le permitieron volver a intentar su proyecto absolutista, política que intentó llevar a cabo su nuevo consejero, **Strafford**. Se aumentó la censura de prensa y la presión sobre los nuevos “predicadores”, ante los nuevos cambios de mentalidad que los años de conflicto habían abierto. También intentó una centralización en un mundo muy descentralizado y en donde los gobiernos locales tenían mucho poder. También la Iglesia ayudaba a este proceso, así el arzobispo **Laud**, fue un exponente más de esta política centralizadora. Es precisamente esta política la que más problemas provocó, pues obligaba a todas las Iglesias a supeditarse a la nueva Iglesia Episcopal, lo que en Escocia (con Iglesia nacional propia y país independiente a pesar de compartir monarca con Inglaterra desde Jacobo) e Irlanda (en gran parte católica) no estaban dispuestos a permitir. Los escoceses rechazaron este proyecto, así como unas nuevas leyes que pretendían prácticamente la pérdida de la independencia escocesa. La respuesta fue contundente y Escocia se declara rebelde (“Guerra de los obispos”)

Carlos, muy contrariado, convocó un nuevo parlamento con el que pretendía despertar el latente patriotismo inglés, y conseguir dinero para crear un nuevo ejército que fuera capaz de controlar las insubordinaciones. Sin embargo, el rey tenía ya demasiados enemigos. El parlamento exigía discutir temas relacionados con los verdaderos problemas del país, así como volver al antiguo equilibrio entre el monarca y ellos. Carlos, desesperado por no conseguir nada de lo que se proponía, vuelve a disolver la cámara, en lo que se llamó el “**Parlamento Corto**”. El parlamento ya estaba controlado por los llamados “**puritanos**”, auténticos representantes de la ética protestante, en donde la formación de un modelo de estado que garantizara el predominio de los verdaderos poderes económicos era su principal objetivo.

El rey, agobiado por la necesidad y el fracaso de su política escocesa, se ve obligado a convocar un nuevo parlamento. En la nueva cámara había representantes de muy variados orígenes, elegidos mediante diferentes modelos e históricos derechos electorales, por supuesto nunca por lo que entendemos ahora como democráticos, y basados más en la tradición. Así había funcionarios locales, comerciantes, juristas, gobernadores y sobre todo nobles del mundo rural (la “**gentry**”).

Este fue llamado el “**Parlamento largo**” (1640). Pronto se vio lo heterogéneo de la Cámara de los Comunes, con dos grandes bloques, realistas y parlamentarios en donde había gran diversidad de posiciones, siendo ésta una de las causas de la división de las clases dominantes inglesas que llevarían a la guerra civil. Mientras el rey, sin casi margen de maniobra, veía como los comunes deshacían la estructura personalista que se había creado. Reformó la recaudación de impuestos reales “injustos”, así como obligar a dimitir a gran cantidad de ministros reales, de los que destacaba **Strafford**, que fue acusado de contribuir a la creación de un gobierno “tiránico y

arbitrario”. Aunque Strafford fue apoyado por la Cámara de los Pares (lores), de la cual salían todos los consejeros reales, al final se vieron obligados, ante la gran presión popular y de los Comunes, a procesarlo. Lo mismo sucedió más tarde con el arzobispo Laud, criticado por intentar eliminar la libertad de las Iglesias protestantes (sobre todo la presbiteriana dominante entre los “puritanos”), intentando transformar el anglicanismo en un modelo parecido al papista. Al final la cámara volvió a tener la potestad de imponer los consejeros reales, mientras Strafford y Laud eran condenados a muerte por traición.

En estos momentos de desconcierto y auténtico miedo del rey, fue también abolida la ley de censura. Esta abolición fue, en mi opinión, la decisión con más trascendencia posterior. La libertad de prensa y opinión produjo una vorágine de ideas hasta sus límites más radicales, y que veremos con más detalle en capítulos posteriores. Además, gran parte del pueblo se empezó a interesar por lo que pasaba en el parlamento, lo que aumentó el interés por lo público de la gran mayoría de la población, que seguía estando excluida de los poderes políticos.

Ya en 1641 el parlamento dictó leyes que obligaban a la convocatoria del parlamento cada 3 años, así como la garantía de que no sería disuelto sin el propio beneplácito de la asamblea, lo que la protegía de las decisiones arbitrarias de los monarcas. También se devolvieron los poderes que habían sido retirados a los gobiernos locales, así como la abolición definitiva de los impuestos navales y sobre el comercio que Carlos había dispuesto años atrás para aumentar sus arcas. Sin embargo, no se quitaron los grandes privilegios de las grandes compañías comerciales, debido a que en el parlamento tenían el apoyo de muchos diputados, que evidentemente tenían intereses económicos en ellas.

Pero fue a partir de aquí cuando el parlamento dejó de intervenir casi unánimemente. Los moderados se habían unido a los radicales para reparar las decisiones reales que habían intentado cambiar el equilibrio entre rey y parlamento, y así restablecer “a personas poderosas por la riqueza y prestigio social” su derecho a participar en el gobierno. A muchos les pareció que las reformas ya eran suficientes, sobretodo cuando los líderes radicales empezaban a apelar a la opinión pública a seguir con reformas, que llegaran más lejos que simplemente volver al antiguo “Status Quo”.

A este principio de desavenencias se unió un problema mayor, la sublevación del Ulster, en donde la mayoría católica se había levantado en armas ante la durísima disciplina aplicada por los ingleses y colonos protestantes que invadían su territorio. Carlos, que había hecho grandes concesiones para conseguir la paz con Escocia, se encontraba de nuevo sin un ejército para repeler la rebelión. El parlamento compiló una serie de leyes, dirigidas por el líder parlamentario **John Pym**, con la que intentaba la creación de un ejército que fuera controlados por ellos, y no por el rey como había sido tradicionalmente, forma ésta de que luego no se utilizara este ejército contra ellos. Sin embargo, el parlamento ya estaba muy dividido, la mayoría de la Cámara de los Pares, y una importante minoría de la de los Comunes se estaba aproximando al rey ante la radicalización de los acontecimientos. Carlos, animado por estos apoyos, intentó el apresamiento de los líderes del parlamento, sin embargo, estos habían huido a la City. Londres, que ya estaba dominado por las clases medias “puritanas” se sublevó, en enero de 1642 empieza la primera Guerra Civil.

Parte II. La guerra civil

En esta segunda parte continuamos con la historia política de la Revolución Inglesa. Como vimos en el anterior capítulo, el rey se alejó de Londres a comienzos de 1642, al tomar ésta partido por el “Parlamento Largo”. La propuesta de ley de Pym, de quitarle al monarca el mando militar, llevó a Carlos a ponerse a la defensiva y empezó una campaña de manifiestos contra el parlamento, a lo que unió un viaje por el centro y norte del país (las zonas menos desarrolladas), de donde dedujo que tenía bastante apoyo popular. El parlamento convirtió la ley Pym en “ordenanza”, lo que le facultaba para acusar de insubordinación a quien lo desobedeciera, además, se hizo con el poder de la flota. Por último, el parlamento expuso al rey las llamadas “Diecinueve propuestas”, que le convertirían prácticamente en un títere. Carlos las rechazó y mandó las tradicionales órdenes de movilización por todo el país para luchar contra los rebeldes. A su vez el parlamento utilizó las revolucionarias “ordenanzas” con el mismo motivo, crear un ejército.

3) La Guerra Civil (1642-1648)

La usual confusión y argumentos oscuros que caracteriza esta revolución hizo que en ambos ejércitos existieran prácticamente las mismas clases sociales, la afiliación venía determinada por un cambiante y complejo sistema de opiniones, intereses e incluso emociones. Aún así, el rey tuvo más aceptación en las zonas del oeste (incluido Gales) y norte del país, mucho menos desarrollado que el resto y con formas de vida semif feudales, mientras que el sur y este, mucho más rico y desarrollado, se inclinó en general hacia el parlamento. Sin embargo, en ambas zonas existían muchos condados que rompían estos límites, así como también fuerzas económicas mercantiles e industriales que permanecieron fieles al rey. Incluso las ideas y personalidades cambiaban a veces de bando sin mucha dificultad. Y todo esto en el ámbito político, pues en el ámbito social todo era todavía más confuso, como veremos en capítulos posteriores, aunque sin duda los elementos más radicales estaban más cerca de los parlamentarios.

Carlos intentó tomar Londres rápidamente pero no pudo sobrepasar sus defensas, instalando su capital en Oxford. Ya en 1643 obtuvo algunas victorias en el norte y oeste, aunque no fueron decisivas. El rey no aprovechó estos momentos de superioridad, frente a un ejército parlamentario mal organizado y dirigido por grandes terratenientes y Pares fieles a la Cámara. Pronto se dieron cuenta que los antiguos métodos del ejército no les eran efectivos, y así, aparecieron **Thomas Fairfax** y **Oliver Cromwell**, representantes de la pequeña nobleza rural, y convencidos “puritanos”, que crearán un ejército eficiente, fruto de la habilidad demostrada por Pym en la gestión de la nueva administración, en donde una nueva ordenación fiscal les daría una regularidad administrativa suficiente para derrotar a Carlos.

Sin embargo, el rey intentó financiarse de la forma tradicional, es decir, por medio de concesiones de privilegios, tasas arbitrarias y confiscaciones caprichosas, que no hicieron más que quitarle apoyos.

New Model Army

La creación del nuevo ejército parlamentario tuvo unas consecuencias mucho mayores que el simple hecho de conseguir una futura victoria militar. Nunca antes se había formado un ejército así, en esta época los ejércitos europeos se habían nutrido de mercenarios, presidiarios o busca fortunas,

sin embargo, en los ejércitos parlamentarios la gran mayoría eran voluntarios “civiles”, un grupo muy heterogéneo de pequeña nobleza, comerciantes, de la incipiente burguesía (tanto rural como urbana), artesanos y campesinos.

No hay que olvidar también la gran influencia de los presbiterianos y creencias de ética protestante, que llamamos puritanos, que si bien por un lado estaban muy unidos a la latente y futura economía liberal, también fue una caja de Pandora en la reinterpretación de la relación Dios-hombre, y que en su lectura más popular se convirtieron en auténticas ideologías revolucionarias.

Otro factor muy importante era que este ejército se convirtió en un auténtico hervidero de ideas políticas y sociales. Recordemos que la abolición de la censura produjo la publicación de pensamientos y opiniones impensables en esa época, así, sumado a la movilidad de las tropas por todo el país, hizo extenderse a muchas regiones las nuevas ideas revolucionarias llevadas por los soldados.

Pronto, tanto en el plano socio-político como religioso, los dirigentes parlamentarios (que en la práctica eran poderes económicos sin la menor intención de ceder su futuro poder político) se dieron cuenta de que en el ejército se estaban extendiendo ideas de soberanía popular y democracia, elemento con el que no habían contado y que después de la guerra tendría sus consecuencias.

Como hemos visto, la reorganización del ejército y la administración hizo mover la balanza de la guerra hacia los parlamentarios. En 1644 Carlos, desesperado, firma una alianza con Escocia, que no resultó eficiente. En verano de 1645, en la batalla de Naseby, la derrota de los realistas decidió la contienda. Carlos se rinde en Newcastle e intenta negociar una salida honrosa, aprovechando la desunión y rivalidades internas del frente parlamentario.

Así, y a pesar de tener a Carlos derrotado, empiezan los problemas entre los ganadores de la guerra.

En el ejército se extendían ideologías más progresistas y radicales que las defendidas por los propios parlamentarios. Empiezan las reivindicaciones, por parte de los soldados, de nuevas reformas, sobre todo la modificación de los monopolios comerciales, y la abolición de los nuevos y odiados impuestos indirectos, es decir, los que gravaban los productos básicos de consumo. Pero también se exigía unas reformas políticas, sociales y legislativas que dieran el derecho de participar en la elección de los representantes en la cámara, así como una mayor tolerancia religiosa.

Al frente de este movimiento se puso el grupo de los **Levellers**, literalmente traducido como los “niveladores”, dirigidos por **John Lilburne** y **William Walwyn**. No era un grupo homogéneo, y aunque sus opositores les veían mucho más radicales de lo que eran, en realidad, representaban en gran parte a la pequeña burguesía (entendiendo siempre burguesía dentro de los límites del capitalismo primitivo), comerciantes y artesanos. Aunque estudiaremos más ampliamente estos movimientos en capítulos posteriores, en su ideario común nunca se puso en entredicho la propiedad privada ni el sufragio universal, sino que pedían que los pequeños propietarios también pudieran participar en política, y no sólo los grandes propietarios.

También existían grupos a la “izquierda” de los levellers, como los llamados **Diggers**, literalmente los “cavadores” (no reconocían la propiedad privada), así como también nuevas sectas religiosas,

herencia de la expansión presbiteriana, como los **Seekers** y **Cuáqueros**.

Los problemas con los soldados venían sobre todo determinados por la falta de ocupación de éstos, así se empezó a amenazar a las tropas con envíos masivos a Irlanda, o incluso la disolución del ejército. A esto se unió las conversaciones con Carlos, que indignaron más al ejército, pues pedían más oportunidades de intervenir en política (presentaron un proyecto de constitución) y de influir más en las negociaciones con los realistas, al no recibir respuesta hacían que se unieran más a los levellers y otros grupos radicales.

Todo esto justo en un momento de una escasísima capacidad de los dirigentes parlamentarios del momento, pues Pym había muerto, y que no se veían capaces de controlar la situación. La suma de todos estos acontecimientos hacía la situación insostenible.

En este momento crítico aparece Cromwell, que si bien pertenecía a la mayoría “puritana” conservadora que realmente existía en el parlamento, su solidaridad con las reclamaciones y malestar del ejército le habían hecho muy popular. Era el hombre perfecto para controlar la situación, a lo que se sumó un acontecimiento que inclinó más el panorama a su favor, a finales de 1647 el rey Carlos huyó a la Isla de Wight, aprovechando el descontrol en los parlamentarios, con la intención de volver a la lucha.

Era la oportunidad perfecta, Cromwell, con todo el apoyo del parlamento apeló a la unidad para volver a luchar contra los realistas, los radicales fueron apaciguados ante esta nueva amenaza, y los regimientos más rebeldes fueron reprimidos sin contemplaciones. Cromwell se había hecho de facto con el poder.

La **segunda guerra civil** fue un auténtico don de la providencia para Cromwell. La inactividad del ejército era proporcional a sus inquietudes políticas radicales, y tenerles ocupados con una nueva guerra era la mejor medicina contra las revueltas democráticas.

Los nuevos frentes abiertos por Carlos no eran ni continuos, ni coordinados, por lo que las contraofensivas parlamentarias terminaron la guerra hacia septiembre de 1648, después de encarnizadas batallas.

Un nuevo parlamento, “depurado” por los militares que controlaban ahora el poder, llevó un proceso contra Carlos por alta traición. El 29 de enero de 1649 el rey era ejecutado por su propio parlamento.

Desde este momento Inglaterra se convierte de hecho en una república, será la llamada **Commonwealth**.

Parte III. El interregno republicano

Con la ejecución de Carlos I no acabaron ni mucho menos los problemas. La proclamación de la **Commonwealth** dio paso a muy tímidas reformas, como por ejemplo la eliminación de la cámara de los pares, que no contentaban a nadie. Pronto la situación se volvió muy inestable, lo que fue aprovechado por **Cromwell** y los “puritanos” conservadores para controlar el poder a su favor.

4) EL INTERREGNO REPUBLICANO (1649-1660)

Los conflictos armados, políticos y sociales no cesaron, Irlanda no estaba ni mucho menos dominada, y de Escocia se temía que volviera a apoyar a la vieja dinastía y su libertad religiosa. Dentro de Inglaterra todavía existían muchos realistas que no aceptaban esta nueva situación, los Levellers insistían en formar un nuevo parlamento aceptando sus nuevos principios y peticiones. En el plano social, grandes movimientos sociales reclamaban derechos universales y libertades para todas las personas y clases sociales. Cromwell, que se sabía con el apoyo de gran parte del ejército, no tuvo piedad, arrestó a la mayoría de los *Levellers*, haciéndoles desaparecer de la vida política y siendo duramente reprimidos en el ejército, todas estas actuaciones radicalizaron mucho más a diversos grupos, como los *Diggers* (también llamados los “*verdaderos Levellers*”) encabezados por **Winstanley**. Además, en 1651, comienza la guerra contra Holanda por rivalidades comerciales.

El problema de Irlanda fue solucionado mediante campañas militares, con una fortísima represión e imponiendo al país un durísimo ordenamiento político y territorial (expropiaciones masivas de las tierras de los católicos) que la convertía definitivamente en una colonia, y cuyos efectos todavía son hoy patentes. Parecida suerte tuvo Escocia, al ser invadida en 1650, por haber firmado un pacto con el hijo del rey ejecutado, **Carlos II**, exiliado pero con intenciones de hacerse con el trono de nuevo.

Mientras tanto los soldados empezaban a estar bastante hartos de luchar y no ver las reformas prometidas. El parlamento estaba prácticamente “depurado” de radicales y la mayoría puritana aplicaba su rodillo. Pronto se sacaron leyes opresoras, como el aumento de penas por traición y sobre todo, la reinstauración de la censura de prensa, que había provocado la extensión de ideales democráticos y de tolerancia religiosa.

Pero Cromwell necesitaba, y quería, una mayor e incontestable autoridad para controlar la situación, que no dependiera sólo de los designios del parlamento, pero que le permitiera no ser él quien tomara la iniciativa legislativa. Así, en 1653, se crea el llamado “**pequeño parlamento**”, formado en gran parte por puritanos, y divididos en comités con diferentes funciones. Fue un fracaso, la imposibilidad de conseguir compromisos y reformas hizo que el propio parlamento se auto disolviera, devolviendo el poder a Cromwell.

Ya no se hicieron más pruebas, con una nueva ley (“*Instrument of Government*”) se proclama a Cromwell como “**lord protector**”, es decir, un dictador al servicio de los intereses que le habían llevado al poder, sobre todo el ejército, aunque controlado por un Consejo de Estado y un debilitado Parlamento que no podía modificar la constitución recién creada.

Pronto su autoridad fue aprovechada con una acertada política exterior, se firmó una ventajosa paz con Holanda, así como una alianza con Francia en contra de España que le devolvió a Inglaterra el

carácter de potencia europea perdida durante los años de guerra civil.

Sin embargo, los problemas estaban en el interior. Pronto los llamados “**republicanos**”, es decir, antiguos miembros del parlamento que lucharon contra el rey, propugnaban que este nuevo modelo no era más que una forma de gobierno parecida a la época monárquica de Carlos I. Pedían el control del ejército y más poder y soberanía para el parlamento. Ante la insistencia de los republicanos de acabar con el “*Instrument*”, Cromwell decide disolver el parlamento acusándolos de querer causar desórdenes. Por entonces unas nuevas rebeliones realistas, fácilmente reprimidas militarmente pero costosas, habían dejado vacías las arcas del gobierno.

La solución a esta crisis financiera fue la reducción del ejército regular, que se sustituiría por la creación de nuevas milicias voluntarias en los diferentes municipios. El mando de estas nuevas milicias recaía en los llamados “generales de brigada”, que muy pronto fueron utilizados como controladores de los gobiernos locales. Eran la policía, los espías y supervisores del orden y la moral. Es precisamente en esta época cuando la represiva moral puritana tuvo su apogeo, se prohibieron las carreras de caballos y gran cantidad de tabernas por considerarse inmorales y posible causa de desórdenes contra el gobierno.

En un principio los generales mantuvieron el país libre de sublevaciones, aunque a costa de aumentar considerablemente la represión, ayudados por nuevas leyes que intensificaron la censura.

En 1656 se formó un nuevo parlamento, que pronto saltó por los aires ante el caso del cuáquero **James Nayler**, cuyo delito de blasfemia quería ser castigado ejemplarmente por la mayoría puritana. El talante más tolerante en temas religiosos de Cromwell le volvió a enfrentar contra la cámara, este problema no hizo más que agravar lo que ya sabían todos, que el “*Instrument*” había fracasado.

Cada vez más voces pedían una nueva constitución que garantizara una estabilidad política, al estilo de la antigua monarquía. Además, Cromwell envejecía rápidamente y su salud era delicada, lo que aceleró la creación de una nueva constitución, la “*Petition and Advice*” de 1657, que incluía el título de rey para Cromwell. Ante la negativa del ejército, y el propio Cromwell, en asumir ese título real, al final se optó por dejar al Protector que eligiera a su sucesor.

Sin duda la “*Petition*” era un paso atrás, con una forma institucional muy parecida a la época de los Estuardo, el Consejo de Estado se convirtió en Consejo Privado del Protector, y se volvió a instaurar la Cámara de los Lores. Las victorias contra los españoles en el exterior no conseguían mantener el orden y las luchas internas en las cámaras y el consejo. En medio de esta incertidumbre, el 3 de septiembre de 1658 muere Oliver Cromwell, dejando como heredero a su hijo, **Ricardo Cromwell**.

5) LA RESTAURACIÓN

Ricardo fue proclamado y aceptado sin resistencia. Pronto tuvo que hacer frente a los problemas más inmediatos, como la reducción del ejército, tanto por los gastos que causaba como por ser el principal centro de ideas radicales. Sin embargo, Ricardo no tenía la influencia de su padre en el ejército y rápidamente fue contestado por los militares, que no aceptaban su pérdida de influencia.

Se convocó un nuevo parlamento que formalizara el nuevo gobierno, realizándose las elecciones

según los antiguos sistemas , lo que se tradujo en una mayoría conservadora y antirrepublicana, incluso había presencia de realistas. Sin embargo, no tenían unas políticas comunes y sólo defendían sus propios intereses. Ricardo, viendo la imposibilidad de salir de esta situación, decide retirarse, dejando todas sus responsabilidades al ejército.

Esto no gustó a la mayoría conservadora y presbiteriana, temerosos del radicalismo de los militares, lo que provocó un acercamiento con las posiciones realistas, cuya corte en el exilio tenía cada vez más influencia. Mientras tanto los militares crearon un Comité para mantener el orden y la administración mientras se fraguaba una nueva constitución.

Toda esta incertidumbre se vio reflejada cuando el General **Monk**, comandante del ejército en Escocia, dio un golpe de estado sin mucha oposición. Gran parte de los antiguos partidarios del parlamento pensaban ahora que la única forma de apaciguar el país era volviendo a la monarquía. Monk depuró el ejército de radicales y desestimó todas las protestas de los republicanos.

En 1660 se forma un nuevo parlamento, con cámara de comunes y lores, que decreta la vuelta al antiguo orden, es decir, la vuelta de Carlos II, el 29 de mayo entra en Londres arropado por el mismo ejército que había ejecutado a su padre.

Al final, el miedo de los poderes económicos y sociales a las reformas radicales, provocaron la vuelta de la monarquía con el fin de devolver la estabilidad y el orden, es decir, el seguir manteniendo los privilegios de los poderosos

Parte IV. Los movimientos sociales

Hasta ahora hemos visto, en los capítulos anteriores, la historia política de la revolución inglesa desde la perspectiva de los grandes hechos y sus dirigentes más destacados, las complejas luchas entre unos poderes en decadencia (sistema feudal) y otros emergentes (clases precapitalistas). Sin embargo, la historia de la población más humilde y sus movimientos sociales siempre ha sido un tema secundario, e incluso calificado muchas veces como hechos anecdóticos o derivas “radicales” de las revoluciones. En la Inglaterra “republicana” terminó triunfando el bando más fuerte, el que estableció los derechos de propiedad frente al caduco sistema feudal, y dio a esta nueva clase social (comerciantes, gentry, grandes propietarios) el necesario poder político para expandir las nuevas formas económicas que la ética protestante impondrá para imponer sus valores, es decir, un mundo hecho a medida de los hombres de negocios.

Estos nuevos valores económicos y sociales fueron también puestos en duda por una serie de movimientos e intelectuales, que no aceptaban que romper con el yugo feudal les arrastrara a otro nuevo infierno de desigualdad y pobreza. Esta revolución dentro de la revolución, la del pueblo llano, nunca llegó a triunfar, pero fueron una auténtica vanguardia, unos pioneros de las futuras luchas de clases, de todas esas personas que se negaron a someterse y adorar al nuevo monstruo que se asomaba, es decir, el liberalismo económico y capitalista.

6) LA BASE IDEOLÓGICA Y SOCIAL POPULAR

Como ya he comentado anteriormente, la eliminación de la censura durante los primeros años revolucionarios, nos ha dado una visión más profunda de lo normal de la auténtica explosión de ideas y visiones de un mundo más justo que se dio en este periodo. Es precisamente la férrea censura aplicada por todos los estados europeos, la que nos hace suponer que existía un espacio intelectual más amplio del que nos ha llegado a nuestros días, sin duda la fortísima represión de ideas “revolucionarias” explica la falta de datos en la mayor parte de la era Moderna. Estos años de libertad son un gran ejemplo de que la sociedad estaba más viva y menos sumisa al poder establecido de lo que siempre parece a través de la documentación histórica “oficial”.

6.1 Anticlericalismo y herejías

Unida a las tensiones de clase existía una tradición anticlerical muy extendida entre el pueblo llano. Durante los siglos XV y XVI la herejía de los **loardos** mantuvo una descalificación continua de la iglesia de su tiempo, así como los llamados “locos”, gente que rechazaba y negaba la resurrección o la propia existencia de Dios. Más tarde, en el siglo XVI y a la sombra de la reforma luterana, aparecen los **anabaptistas** y **familistas**. En esencia, los anabaptistas, declaraban que el bautismo debía aceptarse sólo al llegar a adulto, negando la pertenencia a la iglesia nacional sin poder elegir, y por lo tanto contrarios al diezmo que debían ceder a la Iglesia anglicana para ser mantenida. Se negaban a prestar juramento en juicios, pues pensaban que no era correcto hacer una ceremonia religiosa con fines judiciales, así hasta llegar algunos a negar la propiedad privada. No es de extrañar que siempre se sospechara de ellos como perturbadores del orden social, pues entre sus “locuras” decían que los hombres eran iguales y no había diferencia entre amos y sirvientes. Los familistas, miembros de la “familia del amor”, eran seguidores de **Heinrich Niclaes**, acusado de haber sido colaborador de **Thomas Münzer** en las revueltas campesinas de Alemania (1524) y la posterior insurrección de Ámsterdam. Su principal argumento consistía en enseñar que el cielo y el infierno

estaban en este mundo, y que había que crear el paraíso en las sociedades actuales, Cristo estaba en todos los hombres y no se necesitaban intermediarios.

No es difícil imaginar como con la abolición de la censura y la posterior tolerancia religiosa se extendieran estas teorías, hasta entonces enseñadas de forma secreta y aislada. Esta influencia se tradujo en una serie de “sectas” que rompió uno de los baluartes del poder del parlamento, el control ideológico a través de la religión de las clases media y baja, así no es de extrañar que los presbiterianos del parlamento intentaran parar estos movimientos mediante un sistema disciplinario muy parecido al que habían abolido, los antiguos tribunales eclesiásticos que mantenían la “verdadera doctrina”, u obligando a ir a misa.

6.2 Los hombres sin amos

Como ya sabemos, el sistema feudal se basaba en una sociedad agrícola muy estática, con una jerarquía rígida y basada en el vínculo de lealtad, sumisión y dependencia del vasallo a su señor. En este mundo casi era inconcebible que hubiera tierras y campesinos sin un señor que los dominara. Sin embargo, la realidad nunca fue una copia perfecta del modelo, y ya en el siglo XVI la existencia de hombres “sin amo” no estaba fuera de la ley, por lo que no eran perseguidos. Solían ser los desechos de una sociedad cambiante y en rápida transformación económica. En su mayoría eran vagabundos y pícaros, a lo que se sumó un gran contingente de campesinos expulsados de sus tierras ante el nuevo concepto de “beneficio” que se estaba inculcando en las clases favorecidas, los campesinos menos productivos eran desahuciados sin contemplaciones, así, el aumento de riqueza de unos cuantos se labraba con la condena a la pobreza de una buena parte de la población. No sólo venía determinado por la productividad agraria, en esta época se desarrollaba la **protoindustria**, es decir, muchos campesinos utilizaban el tiempo que no dedicaban a las labores agrarias (por los paros estacionales), a fabricar telas y paños para comerciantes que les pagaban una cantidad de dinero muy pequeña, pero suficiente para ayudar a sobrevivir. Una grave crisis económica en la década de 1620, hizo que estos comerciantes les dejaran sin trabajo, y, por consiguiente, se convirtieron también en pobres desheredados.

Estos grupos no sólo estaban en el campo, en las ciudades, sobre todo Londres, existían también muchos individuos sin trabajo, que deambulaban pidiendo limosnas. También había muchos pequeños artesanos y tenderos que simpatizaban claramente con ideas más radicales que las defendidas por la elite parlamentaria. Estos nuevos ejércitos de vagabundos y trabajadores humildes no formaban un grupo social organizado, eran incapaces de organizar una rebelión, su necesidad de pequeños hurtos para vivir les presentó como un problema de seguridad a resolver. En plena guerra civil (1644), el parlamento hizo unas leyes en las que se obligaba a los vagabundos a asistir a misa los domingos, sin duda para evitar que cayeran en manos no “deseadas”. Sin embargo, este grupo fue de los que más apoyaron los movimientos radicales, y en donde mejor calaron las ideas de democracia e igualdad.

6.3 Las tierras comunales

Muchos de estos desheredados de la sociedad terminaron viviendo en las tierras comunales (habitualmente de los municipios libres), baldíos, bosques o páramos, multiplicándose su número durante los años de la guerra civil. Se alojaban en chozas y eran vistos por los poderosos (sobre todo la gentry) como ladrones, mendigos y holgazanes, la realidad es que no los tenían controlados

y, por consiguiente, no podían decidir sobre ellos. Realmente vivían de lo que cultivaban, del ganado, y por supuesto, se introducían en los bosques señoriales para recolectar o cazar, lo que les permitía disfrutar de una libertad impensable para un sirviente, eran una herencia de los colonos libres del medievo. Ya los Estuardo intentaron acabar con estos asentamientos mediante la deforestación de muchos bosques, pero sobre todo, con el cercamiento de las tierras. Este proceso de cercamiento era sin duda un duro ataque a las tierras comunales, que según los nuevos productores de beneficios, eran un escollo en el nuevo sistema agrícola que se estaba imponiendo. Sin duda estos terrenos “desaprovechados” eran un caramelo demasiado dulce para los nuevos señores de la economía, la *gentry* (grupo social con amplios ingresos económicos, sobre todo de sus tierras, pero por debajo de la nobleza), sin duda más carroñeros que los antiguos señores feudales. Así se libraron duras luchas en el parlamento entre los defensores de los antiguos derechos comunales y los defensores de “favorecer la producción agrícola”. Los “niveladores” y “cavadores” intentaron defender estos derechos, pero su caída fue también la perdición para los comuneros.

6.4 Agitadores en el ejército

Ya hablamos anteriormente de la singularidad del ejército parlamentario, el **New Model Army**. Un gran número de voluntarios eran precisamente gentes “sin amo” de los bosques y páramos, que no dudaron en alzarse contra el monarca. El simple hecho de crearse un ejército con esta base social es ya en sí un hecho sorprendente, sin duda más representativo de la sociedad que los representantes del parlamento. Además, la libertad de organización y discusión de la que disfrutaban hizo que se convirtiera en un semillero de ideas políticas. La movilidad del ejército fue muy importante en la expansión de estas ideas, llegando a lugares que de otra forma hubiera sido imposible. Su contribución fue clave para la derrota realista, y tras esta forzosa ociosidad, muchos empezaron a reclamar las reformas que no llegaban. Se empezaron a pedir límites en el tamaño de la superficie de tierras que una persona podía poseer, o que se utilizara al ejército “para enseñar la libertad a los campesinos”. También muchos soldados se convirtieron en predicadores independientes de la influencia de los presbiterianos, que utilizaron los mismo argumentos que estos últimos contra la iglesia nacional episcopal anglicana. Al final las peticiones de igualdad y democracia estaban tan presentes en los soldados que tuvo que intervenir el parlamento, se licenció a muchos “rebeldes”, y al resto se les envió a la conquista de Irlanda para distraerles. Sin embargo, los soldados, en contra de la opinión de la mayoría de los oficiales, se organizaron para elegir asambleas y agitadores que extendieran su ideario revolucionario. Tuvieron mucha influencia en el ejército los niveladores, que sin duda fue uno de los aspectos por lo que los conservadores del parlamento no dudaron por la represión para terminar con los agitadores.

6.5 La influencia Milenarista.

Aunque ahora nos resulte extraño y gracioso, en el siglo XVI todavía se vivía en un mundo en donde la intervención de Dios, el demonio, brujas, hechiceros y la magia en general era evidente para casi todas las personas. Raro era el pueblo que no tenía un “adivino” o “astrólogo”, todo lo que no tenía explicación era magia, incluso a las matemáticas se la llamaba la “magia matemática”. No es de extrañar en un mundo en donde el escaso conocimiento científico y la nula educación creaban en la gente una inseguridad que les hacía depender de los designios divinos. La peste, el hambre, los incendios, etc.. eran provocados sin duda por la voluntad de seres no “visibles”. En este ambiente sociológico no es de extrañar la influencia que tenían las profecías, en esos tiempos oscuros para el intelecto, era fácil atraerse a la gente con un mensaje diferente al oficial de la iglesia anglicana, o los propios presbiterianos. Esto era muy común en los países influenciados por la

reforma luterana, la libre interpretación de la Biblia y la relación directa sin intermediarios entre Dios y hombre crearon un ambiente muy propicio a las profecías de muchos milenaristas. Si, además, ese mensaje prometía un mundo mejor, en donde las injusticias no debieran existir, y la igualdad sería una realidad, no es de extrañar que calara profundamente en muchos estratos sociales humildes. Así, mucha gente se dejó influenciar por algo que les prometía un mundo diferente, un mundo idealizado tras la eliminación de la injusticia de los poderosos. Este proceso es muy parecido al que se veía en el siglo XIX y XX con la entrada de los ideales libertarios y anarquistas en las zonas rurales del sur de Italia y España, regiones con un gran retraso social y tecnológico, y en donde muchos campesinos se sintieron atraídos por una nueva ideología que les prometía un cambio sustancial en sus vidas, un cambio que les convertiría en seres humanos de verdad, y no simple mano de obra barata de los terratenientes.

Así, tenemos a una base social que había sido históricamente marginada, y que por su propio impulso intentará cambiar una sociedad injusta. No era un grupo homogéneo, lo que se tradujo en importantes movimientos como los Niveladores, los Cavadores, Cuáqueros, Seekers, etc... que nos darán diferentes perspectivas de cómo cambiar el sistema que les tenía oprimidos.

Parte V. Los Niveladores (Levellers)

Ya hemos visto como los movimientos sociales se desarrollan dentro del ambiente revolucionario. Aunque el poder presbiteriano y conservador dirige realmente la lucha contra el rey, la definición y creación de grupos organizados e independientes a éstos se hace una realidad a partir de la derrota del monarca, serán los más tarde definidos como los “Radicales”. Así, se produce una reacción de diversos grupos dentro del parlamento, eran los llamados “independientes”, y que ante el parón de las reformas por parte de los puritanos, pues los intereses económicos de la **gentry** ya estaban resueltos, deciden enfrentarse de forma clara para intentar llegar a las reformas sociales y políticas que reivindicaban buena parte del pueblo, y sobre todo, los niveles medios-bajos del ejército. El principal movimiento organizado fueron los “**Levellers**”, literalmente “los que nivelan”.

7) LOS NIVELADORES (LEVELLERS)

Los Levellers fueron sin duda el grupo más representativo del ala “izquierdista” del parlamento. Sin embargo, había grandes diferencias entre sus integrantes, sobre todo, entre los representantes que asistían al parlamento y gran parte de su base social, en especial dentro del ejército y la ciudad de Londres. Sus principales cabezas visibles eran **John Lilburne** y **William Walwyn**. Socialmente representaban sobre todo a los artesanos y pequeños comerciantes, así como también campesinos con propiedades. Son precisamente estos estratos sociales (medio-bajo) los que formaban el grueso de los ejércitos parlamentarios. Un buen ejemplo de la complejidad de este movimiento son estas palabras del nivelador **Henry Denne**: “*Constituimos un cuerpo heterogéneo, formado por partes muy diversas unas de otras, asentado sobre principios contradictorios entre sí*”.

7.1. Moderados y Agitadores

Es precisamente esta variedad de pensamiento la que hace que sea muy difícil verlo como un grupo homogéneo, y describirlo de una forma unitaria, así, se podría decir que Lilburne representaba el ala más moderada y “constitucional”, respetaban la propiedad privada pero desde un punto de vista muy crítico con los “puritanos”. Mientras, el ala representada por Walwyn y Overton se interesaba más por cuestiones económicas, es decir, en defender a los pobres de los ricos, y haciendo justicia a su nombre de “nivelar” la riqueza entre los hombres.

El movimiento nivelador empezó de una forma clara al final de la primera guerra civil (1648), cuando muchos mandos medios del ejército veían como se negociaba con el prisionero rey Carlos de forma secreta. En el parlamento surgieron voces contrarias a que el peso de la revolución lo llevaran los puritanos-presbiterianos-conservadores, que retrasaban las reformas o las maquillaban para ajustarse a sus intereses económicos (grandes propietarios). La ejecución del rey no hizo más que aumentar el malestar, ante los impedimentos a la progresiva democratización de la sociedad. Lilburne y otros, considerados hasta entonces “independientes” reclamaban reformas claras y contundentes, sin embargo, sólo se les concedió la abolición de la Cámara de los Lores y la proclamación de la república (Commonwealth), sin ninguna concesión de reforma económica o política.

En el ejército la respuesta fue más contundente, se crearon Consejos de soldados que pedían democracia (sufragio universal), abolición de la censura y reformas económicas y sociales a favor de los pobres. Los representantes de los Consejos se dedicaban a difundir el mensaje revolucionario, y

la coordinación con otros grupos y Consejos. También criticaban el poder de los generales, que controlaban el ejército a favor del parlamento e impedían que los soldados llevaran y expandieran la revolución, incluso presentaron un documento que explicaba claramente sus objetivos, es el llamado “**Pacto del Pueblo**”, una auténtica declaración constitucional que fue rechazada por Cromwell. Las conspiraciones continuaron durante los años 1648 y 49, se creaban consejos de soldados en casi todos los regimientos e incluso se desobedecían las órdenes de movilización a Irlanda. Pronto los agitadores del ejército fueron licenciados, apresados o incluso ejecutados, los representantes en el Parlamento fueron detenidos (Walwyn, Overton y Lilburne), descabezando el movimiento casi en su totalidad. Aún así, varios regimientos continuaron la lucha y se sublevaron. Más tarde, en la batalla de **Burford**, los regimientos amotinados son derrotados por el ejército fiel a Cromwell y Fairfax. La pequeña burguesía era bastante insegura, poco sólida e inestable, por lo que con la falta de apoyo del ejército, las bases sociales civiles del movimiento se vinieron abajo.

7.2. La Ideología Niveladora.

Aunque en el ejército se dieron ideologías radicales, la doctrina política y económica de los Levellers era, sobre todo, la representada por la clase “media” de aquella época, es decir, el punto de vista individualista de pequeños propietarios, comerciantes y artesanos. Nunca atacaron realmente los derechos de propiedad, aunque si que intentaron que las grandes propiedades tuvieran un límite de tamaño. Aún así, fueron vistos por los puritanos como radicales que querían destruir la propiedad privada, y, por tanto, las bases del futuro poder de la burguesía capitalista.

En el Parlamento se llegaron a constituir casi como un partido político, aunque sus principales reivindicaciones eran sobre igualdad civil y política. Defendían el Derecho Natural frente a la ley heredada, es decir, que los derechos y libertades de todo ser humano son innatas e iguales para todos, sin importar la tradición. Entienden la nación como un conjunto de individuos libres, que cooperan por interés personal y crean las leyes para ello.

No todos defendían la república, aunque muchos si, y la entendían más como un medio que como un fin. Su principal texto programático es el “**Pacto del Pueblo**”, una auténtica ley constitucional, en donde mediante el sufragio universal, se elegían unos representantes legisladores (Cámara de los comunes), siendo un poder delegado por el pueblo. También este “Pacto” tenía aspectos “contractualistas”, muy al estilo del futuro “Contrato social” de Rousseau. También es considerado como un modelo al futuro “Bill of Rights” de la independencia de los Estados Unidos.

Respecto a la religión, eran fervientes defensores de la tolerancia. Además consideraban la educación como un derecho universal, defendido principalmente por Lilburne. Al final esta ideología, años más tarde, se terminaría fundiendo con la filosofía de Locke, estudioso de la Revolución Inglesa y estandarte del individualismo liberal.

Con la desaparición en la práctica de los Levellers hubo una gran dispersión de sus integrantes, muchos terminaron en movimientos sectarios, como los **Cuáqueros**, o se radicalizaron más, uniéndose a otras sectas o al grupo de los **Diggers**, los “cavadores”, auténtico precedente del comunismo y la colectivización.

Con la derrota de los Niveladores, el parlamento puritano había dejado totalmente desarticulada y desmovilizada a la clase “media” de comerciantes y pequeños propietarios. En este nuevo ambiente

surgió un nuevo grupo más radical, representante de las clases menos favorecidas (campesinos sin tierras y desheredados de las ciudades) que se enfrentará al poder presbiteriano. Se auto proclamaron los “verdaderos niveladores”, y en su ideología se daba un paso muy importante hacia la verdadera justicia al rechazar el elemento más importante de desigualdad, la propiedad. Al igual que en el resto de ideologías, la interpretación de la Biblia en su forma más social e igualitaria, fue una importante aportación e inspiración de los movimientos radicales y sectarios, convirtiéndose en el principal “manual revolucionario”. Todo esto a pesar de la cada vez más clara tendencia hacia el anticlericalismo y ateísmo, sin embargo, el analfabetismo general, así como el atraso de la Historia y las Ciencias hacían casi inviable una doctrina basada en el ateísmo, era mucho más viable y sencillo querer cambiar el mundo con un Dios revolucionario.

8) LOS CAVADORES

Tras el desastre de los Niveladores en Budford el parlamento puritano eliminaba uno de los movimientos que más estorbaban a su proyecto de crear una nueva sociedad basada en la gran propiedad privada y el capitalismo. En ese mismo año, 1649, una serie de cosechas desastrosas, junto con el nuevo modelo de impuestos indirectos que gravaban los productos de uso popular, llevaron al país a una severa crisis que afectaba sobre todo a las clases bajas de la sociedad, grupos representantes del pueblo llano y que hasta entonces no habían tenido una ideología que unificara sus necesidades políticas, económicas y sociales. Así, apareció uno de los hombres más importantes de la Revolución Inglesa, **Gerrard Winstanley**.

8.1. La colina de St. George

Un domingo de abril de 1649 se reúnen en la Colina de St George un grupo de jornaleros sin tierra, su intención era la de crear un ejemplo de propiedad comunal. Comenzaron a “cavar” las tierras baldías (de aquí su sobre nombre de “cavadores”), y así hacer frente, además, a la demanda de alimentos de los más pobres. La zona estaba a las afueras de Londres, y se había caracterizado durante la guerra como una región de “radicales”. De esta zona era Winstanley, que se convirtió en el verdadero inspirador y creador de la doctrina de los “verdaderos niveladores”, según dice, en una visión se le ordenaba “*dar a conocer que la tierra podía convertirse en un tesoro común de subsistencia de toda la humanidad, sin acepción de personas*”. Pronto familias enteras se asentaron en el lugar, lo que asustó sobre manera a los terratenientes de la región, así como al párroco, que temía el ambiente anticlerical que inspiraba su movimiento. Con este miedo, a que se extendiera este modelo de explotación comunal, los denunciaron a los tribunales y les hostigaron con un boicot y bloqueo económico. Un año después de empezar a trabajar las tierras, los campesinos fueron expulsados tras la decisión del tribunal, sus chozas fueron quemadas y la colonia dispersada. Y así acabó una de las primeras experiencias registradas históricamente de colectivización. Este movimiento de creación de nuevas comunidades se extendió por el sur y centro de Inglaterra, pero todas fueron desmanteladas al poco tiempo. Aún así, contribuyeron a la toma de conciencia de clase a otros grupos radicales o sectarios, como los cuáqueros y hombres de la “Quinta Monarquía”.

8.2. Los verdaderos niveladores

En el grupo de los Levellers destacaron algunos miembros más radicales que los constitucionalistas, esta ala se preocupó más por los aspectos socio-económicos y defensa de los pobres frente a los ricos. El movimiento radical se dio sobre todo en el ejército, en donde se

empezaron a reivindicar teorías comunistas y límites a las propiedades desde mediados de la década de los 40. En 1649 un folleto anónimo, "*Tyrannipocrit discovered*", demanda la igualdad de bienes y tierras, educar a todos los niños por igual y repartir las riquezas para "*que de este modo los jóvenes y capaces puedan trabajar, y los ancianos y débiles puedan descansar*". Apelaba también al republicanismo pues: "*Dios hizo a los hombres, y el demonio a los reyes*".

Algunos regimientos del ala radical de los Niveladores pedían directamente el sufragio universal y expandieron estas ideas entre muchas zonas campesinas, incitando a la movilización frente a los cercamientos de las tierras de los terratenientes. Así, la acción de los Niveladores "no oficiales" llegó más lejos que los dirigentes del parlamento. La colina de St George fue la parte más visible de un movimiento de los que se empezaron a llamar "verdaderos niveladores", pues representaban a las clases que habían sido privadas de cualquier derecho, y que fueron olvidados por los constitucionalistas, pues ellos en el fondo pensaban en una democracia dentro de los límites de la sociedad capitalista. Por primera vez los sirvientes, jornaleros, indigentes y los económicamente dependientes tenían motivación para luchar por sus libertades y derechos.

8.3. Gerrard Winstanley y la ideología de los "Cavadores"

Hubo un personaje que destacó sobre manera como auténtico ideólogo de este movimiento, este fue sin duda **Gerrard Winstanley**.

Se empieza a conocer su vida cuando llegó a Londres para trabajar como aprendiz pañero, sin embargo, tuvo serios problemas con la crisis económica y se trasladó a la zona de la colina de St George, donde escribía folletos religiosos mientras cuidaba vacas. Es aquí cuando empieza a escribir también manifiestos denunciando la injusticia social, y no sólo eso, sino dando a conocer toda una ideología de cómo crear ese nuevo mundo más humano. Influidor por los movimientos sociales del ejército y comunidades de campesinos su pensamiento derivó hacia un comunismo agrícola. Su principal manifiesto es el "*The Law of Freedom*", donde resume toda su ideología.

Su lucha empezó contra los grandes señores que no cultivaban muchas de sus tierras, dejándolas baldías y haciendo así subir los precios. Tras su famosa visión de crear una sociedad comunal para trabajar la tierra, dedicó todo su tiempo a explicar mediante folletos el cambio crucial que debía tomar la propiedad de la tierra. Criticaba ferozmente a los terratenientes que vallaban sus tierras para, en teoría, hacerlas más productivas, sin embargo, el aumento de población de Inglaterra en este siglo hacía inviable alimentar a toda su población. Winstanley plantea en su reforma agraria no sólo un reparto más justo, sino un aprovechamiento de las tierras baldías con una agricultura intensiva que pudiera dar de comer a toda la población. Destaca, además, el uso de fertilizantes, la "estercoladura" era esencial en su proyecto, así como una planificación a gran escala de la producción agrícola. Los cavadores empezarán a exigir las tierras confiscadas de los terratenientes realistas, de la corona y de la Iglesia anglicana para los pobres del país sin tierras. La *gentry* y presbiterianos empezaron a temer el movimiento cuando vieron que lo peligroso de los cavadores no eran sus exigencias de tierras, sino la capacidad que estaban empezando a tener de organizarse, Winstanley exhortaba a la organización con vistas a la acción práctica, y a ser capaces de crear su propio sustento.

Respecto a la propiedad de la tierra, Winstanley hace referencias continuas a la antigua formación de la humanidad, consideraba a Jesucristo como el primer "nivelador", llevando sus ideas hasta su

hostilidad hacia la propiedad privada como tal. Él mismo dice: “En el principio, el gran creador, la razón, hizo la tierra para que fuera un tesoro común [...] Ni una sola palabra se dijo que una rama de la humanidad fuera a dominar sobre la otra.. pero las imaginaciones egoístas erigieron a un hombre para que enseñara a dominar a otro... Y la tierra fue cercada por los dominadores.. vendida ,comprada y retenida en pocas manos [...] El poder de cercar y poseer la tierra en propiedad fue introducida por vuestros antepasados con la fuerza de las armas”. Con estos análisis llegaba a la conclusión de que “Todas las leyes que no estén fundamentadas en la equidad y en la razón, que no otorguen la libertad universal a todos deben ser cortadas de raíz como la cabeza del rey”. Por estas causas los cavadores odiaban a los abogados, pues eran los encargados de las compras-ventas de las tierras de la *gentry* y terratenientes señoriales.

En el *The law of freedom* habla claramente de la creación de una república comunista, entendiendo este comunismo como modelo de propiedad comunal, y no exactamente como lo plantearía Marx doscientos años más tarde de forma científica, aunque con coincidencias muy evidentes y curiosas. Así, con la propiedad comunal de la tierra ya no habría compraventas ni de tierras ni del trabajo. Al principio estos planteamientos tan originales describían realmente una sociedad anarquista autogestionada, en esta sociedad no habría leyes sobre el encarcelamiento de la gente, el robo sólo era consecuencia de la pobreza o la codicia, además, la pena de muerte lo consideraba un asesinato.

Sin embargo, después del fracaso de la colina de St George replanteó sus ideas, en su modelo de constitución incluyó diversas leyes pues “de las mentes irracionalmente ignorantes pueden surgir malas acciones”. Aún así, se suprimirían las prisiones y se insistía en que serían leyes correctivas y no punitivas. También creía en la necesidad de un ejército que “reprimiera todo intento de volver a la esclavitud”, este ejército sería una milicia popular. La libertad quedaba asegurada mediante el derecho de resistencia popular. Pronto se dio cuenta de que este proceso necesitaba de un periodo más largo de lo previsto en la educación de la sociedad, así, propuso para este periodo de transición que la elección de los magistrados fuera anual, y fueran responsables ante “el pueblo que los elige”. También se crearían unos funcionarios (supervisores) que planificarían las necesidades de alimentos. Estos funcionarios cobrarían un sueldo para que los pobres pudieran optar a estos cargos (como en la antigua Atenas). El incumplimiento de las leyes sería castigado con penas de privación de derechos civiles y trabajos forzados, lo que incluía a los “holgazanes”, refiriéndose a la *gentry* y señores, que por supuesto nunca se rebajaban a trabajar la tierra. En esta república no habría abogados. El casamiento sería una ceremonia civil y realizado por amor, quedaba prohibido por dinero. Winstanley no olvidó a la industria y al comercio, aunque secundario respecto a la agricultura, valoraba su producción como forma de mejorar el nivel de vida, además, veía necesario la creación de un monopolio estatal para el comercio con el exterior. Se busca la producción, pero no para beneficio de unos pocos, sino “para alcanzar la belleza de la república”.

La educación era de vital importancia en el mundo ideal de Winstanley. La educación sería continua “hasta que los hombres conocieran todas las artes y lenguas”. Sería universal e igualitaria, y lo que es más excepcional en el siglo XVII, para ambos sexos. Los niños estudiarían “un oficio y algún trabajo corporal, así como lenguas o historia”. Las niñas aprenderían a leer, música y a hilar. Una especial mención recibe la Ciencia, se promovería la experimentación y la invención, tal y como dice “el miedo a la miseria y a los capataces han impedido muchos inventos valiosos”. Estos inventos repercutirían en beneficio de toda la sociedad, tras recompensar al inventor. También habría unos funcionarios especiales, los *postmasters*, que recogerían información acerca del estado del bienestar de cada comunidad, con el fin de realizar estadísticas y dar a conocer los inventos de cada zona,

recordemos que las comunicaciones eran un grave problema.

Winstanley entendía toda la sociedad como un todo, la humanidad al completo, y creía en la paz y solidaridad. Su planteamiento era sencillo “*Una vez que la tierra vuelva de nuevo a ser un tesoro común... entonces cesará esa enemistad de todos los países y ninguno se atreverá a la dominación de los demás, ni nadie osará matar a nadie, no desear mayor parte de tierra que otro*”.

8.4. Dios y Razón

Desde sus primeros folletos y manifiestos, Winstanley dejaba clara su idea de que la “razón” impregnaba todo el universo. En sus principios era un ferviente defensor de la idea de Jesucristo como salvador y primer “nivelador” de la historia, Cristo estaba en cada individuo, más tarde evolucionó su pensamiento hacia un panteísmo materialista, en donde Dios o la razón abstracta sólo son reconocidos en el hombre o en la naturaleza, planteamientos muy parecidos a los posteriores de Spinoza.

Pero ante todo era anticlerical, culpaba a la religión tradicional de ser la culpable de que la gente fuera tan ignorante de sus libertades, al ser inculcados desde pequeños en sus ciegos e injustos principios. Odiaba la justificación que daban del mundo dominado por los poderosos, en donde los ricos se creaban su paraíso en la tierra, mientras los pobres deberían estar contentos de su pobreza, pues tendrían su cielo en la otra vida. Casi siempre prefería utilizar la palabra razón frente a la de Dios, pues decía que “*había sido mantenido en las tinieblas mucho tiempo con esa palabra*”. Además, desechaba la idea del Dios venerado por los poderosos, el “*Dios de la codicia, el dios que dio a conocer el derecho de la propiedad privada y estableció que el pueblo pagara diezmos al clero*”.

Winstanley llegó a reunirse con Cromwell, al que le presentó su modelo de sociedad. Como era de esperar no fueron tomados en cuenta y poco a poco el movimiento de los cavadores se fue diluyendo. La represión fue fuerte en algunos casos y con la restauración desapareció casi por completo, aunque quedó en la memoria histórica de los más desheredados. Sus planteamientos inspiraron a grandes pensadores posteriores e influyó definitivamente en la toma de conciencia de que era posible cambiar el injusto mundo que les oprimía.

9) LOS MOVIMIENTOS SECTARIOS

Como ya hemos explicado anteriormente, la libertad de expresión y de imprenta fue determinante en la expansión de diferentes ideologías, así como la libertad religiosa, que hizo resurgir a muchos movimientos reprimidos durante años, como los herederos de los **loardos**, **anabaptistas** o la “**familia del amor**”. La mayor parte de ellos emigraron a América y Holanda, pero muchos se quedaron viviendo como una elite en la clandestinidad. Esta libertad, unida a la idea del cristianismo protestante de no tener intermediarios con Dios, dio lugar durante la revolución a una vorágine de sectas religiosas que pretendían acabar con la “corrupción” de la iglesia oficial anglicana y los presbiterianos. Pero muchas de ellas tenían una gran carga social y política, cogiendo el testigo del radicalismo después de la desaparición de los Levellers y los Diggers.

En general se caracterizaron por el utopismo y milenarismo de sus líderes y seguidores, siendo realmente una variante “izquierdista” del puritanismo presbiteriano. Reclamaban una verdadera igualdad entre los hombres, basada casi siempre, en una visión social de la Biblia o en la llamada

“magia”, presente en gran parte de una sociedad sin prácticamente conocimientos científicos, y que se utilizaba como instrumento alternativo para poder controlar la naturaleza. En general no fueron movimientos organizados, excepto los Cuáqueros, y con el tiempo se fueron diluyendo en la nueva etapa conservadora que siguió a la Restauración.

9.1 La nueva concepción del pecado

En casi todas las religiones, y más la cristiana, se tenía la leyenda de que la humanidad, en su origen, vivía en un estado de felicidad e inocencia, es decir, sin pecado. Pero se perdió, y esta “caída del hombre” hacia un destino inestable y cruel hacía imposible la felicidad en la Tierra, por lo que había que esperar a la “otra vida” después de la muerte.

En una sociedad agrícola como esta, recordemos que estamos en una etapa preindustrial y precapitalista, las plagas, las guerras y el hambre generaban una gran inseguridad en las personas, que aceptaban los designios de un Dios tan impredecible como el tiempo. La pobreza, el pecado y la inferioridad social eran aceptados ante la impotencia y frustración de no poder evitar el pecado original y el poder de la naturaleza.

Todo esto fue utilizado por la Iglesia medieval como sistema de control social, con la ruptura del protestantismo el pecado se interiorizó, siendo reemplazado por la penitencia o castigo interno. Esto liberó a muchos hombres de los terrores del pecado, a lo que se unió la idea protestante de “predestinación”, en la que los individuos están predestinados a ir al infierno o al cielo. Así, los “elegidos”, o también llamados “santos”, están predestinados a la salvación aunque no sean conscientes de ello, son los verdaderos hombres libres.

Estas teorías, muy parecidas al calvinismo primitivo, dieron a un selecto grupo de hombres la convicción y sentido de unidad mutua suficiente para abrirse camino hacia la libertad política y religiosa por medio de una organización que llamamos Sectas. Esta conversión confería una sensación de fortaleza al unirse a otras personas que pensaban lo mismo, los hombres se sentían libres respecto a los curas y las autoridades, sin duda era una libertad ilusoria pero suficiente como para rebelarse ante los poderosos.

En esta visión también influyeron personajes como el “cavador” **Winstanley**, que mantenía que si el pecado era una invención para mantener a las clases bajas atemorizadas ¿qué justificaba la división de clases y la propiedad?, es precisamente la propiedad lo que produjo la “caída del hombre”. Además, los miedos al demonio no eran más que “la angustia de las conciencias atormentadas y reflejan las pasiones y deseos de cada uno”.

También el culto a la magia o la alquimia ofreció una liberación frente al pecado, según Francis Bacon, mediante el experimento y la habilidad mecánica se podía recrear la “abundancia del Edén”, por lo que el pecado original no era más que el resultado de la ignorancia y la pobreza.

El poco desarrollo de la historia y las ciencias hacían inviable el éxito del ateísmo, aunque muchos rechazaban incluso a la existencia de Dios, se daba la paradoja de que la vía de escape a la teología era teológica.

9.2. Seekers

Los **Seekers** o “buscadores” representan el movimiento menos homogéneo de todos, de hecho sus integrantes solían ir de una secta a otra hasta encontrar alguna que les terminara convenciendo. Su origen viene de los movimientos heréticos anteriores, sobre todo familistas y seguidores de Heinrich y Niclaes, que contenían una gran carga social e igualitaria. Si bien no eran teorías peligrosas en tiempos de paz, con la revolución muchas personas del pueblo llano empezaron a tomarlos muy en serio. Es a partir de ahora cuando aparecen gran cantidad de escritos y predicadores radicales, debido a la quiebra de confianza en la religión tradicional y al entusiasmo milenarista, sobre todo en Londres y el ejército, en donde se ponía en duda todo, desde la existencia del alma hasta la validez de las escrituras, muchos simplemente no querían pertenecer a ninguna religión.

Sin duda el representante más destacado de este movimiento fue **William Erbery**. Ferviente defensor del parlamento en la guerra, estuvo como capellán en el New Model Army, en donde criticaba ferozmente al rey y su iglesia anglicana, pero también a los presbiterianos y los diezmos. Él mismo se consideraba “*lleno de desconcierto, como un hombre que busca su camino*”. Consideraba a los “santos” representantes de Dios en la tierra y serían los que castigarían a los reyes, los santos siempre serían miembros de las clases más bajas. Erbery veía al New Model como al ejército de pobres que liberarían a Inglaterra. Llegó a escribir a Cromwell para que subiera los impuestos a los ricos y terratenientes con vistas a crear un “tesoro para los pobres”.

9.2. Ranters

Los Ranters, cuya traducción aproximada sería “delirantes” o “extravagantes”, se caracterizaban por su vida licenciosa, su lugar de culto favorito era la taberna, donde bebían cerveza y fumaban tabaco hasta el “delirio”. Además, consideraban las relaciones sexuales fuera del matrimonio como algo natural, así como el uso de continuas blasfemias. A muchos Seekers se les consideraba Ranters y viceversa.

La blasfemia era considerada como una expresión simbólica de libertad con respecto a la moralidad, era un acto de desafío a Dios y a la sociedad de ética puritana. Al poco tiempo el parlamento sacaba leyes para cerrar tabernas y cervecerías.

El origen social de este grupo parece ser el típico del pueblo llano, campesinos y artesanos expulsados de sus chozas que terminaban en grandes ciudades, en donde se organizaban en grupos religiosos cada vez más radicales. Al igual que los Seekers, no había ningún líder teórico ni organización “ranter”, y su nombre se debe más a como lo nombraban sus detractores. En su conjunto es muy difícil extraer principios coherentes o comunes, siendo su principal argumento alardear de su libertad.

Esta libertad hacía escribir interesantes panfletos en donde se decía que Dios estaba también en las cosas diabólicas, otros negaban la existencia de Dios y los ángeles, así como el juicio final o la resurrección, y, por consiguiente, el pecado no era algo tan horrible. Otros se preguntaban que si Dios era omnipresente ¿por qué permite el mal?, muchos pensaban que lo del juicio final era un invento para tener al pueblo atemorizado. En 1650 el parlamento sacó unas leyes contra las blasfemias, se prohibía “la negación de la necesidad de la rectitud civil y moral entre los hombres”,

así como igualarse a Dios o negar actitudes “vergonzantes” como el adulterio, la embriaguez, etc..”

Muchos ranters fueron condenados a muerte, aunque solían retractarse en los tribunales, la resistencia hasta la muerte exigía una ideología mucho más profunda y coherentemente elaborada, además, al negar muchos la inmortalidad valoraban mucho su única vida.

Abizer Coppe fue un destacado ranter, como otros predicaba en el ejército, donde exhortaba que Dios era un nivelador que cambiaría el mundo. Para él “*estar borracho todos los días y yacer con putas no era peor que despojar de su dinero a los pobres campesinos*”, obligado a rectificar por una comisión del parlamento tuvo que admitir que la fornicación y la obscenidad eran pecado, pero que los que clamaban contra esos pecados eran pecadores de pensamiento, lo cual era peor. Para él los peores pecados eran el orgullo, la hipocresía, la opresión, la tiranía, la crueldad y el desprecio hacia los pobres.

Otro conocido ranter fue **Lawrence Clarkson**. Luchó en el ejército parlamentario y después se hizo predicador itinerante, en donde pasó a ser baptista y más tarde seeker antes de empezar a ser considerado ranter. Escribía manifiestos niveladores al pueblo llano contra la nobleza y la gentry: “*Vuestra esclavitud es su libertad, vuestra pobreza es su prosperidad, la paz es su ruina pues se enriquezen con la guerra*”. También clamaba en contra de los impuestos pues “*roban a los pobres para pagar a los ricos*”

A veces los ranters se unieron con otras comunidades, como con los “cavadores” de Winstanley. La vida libertina de estos trajo algunos problemas. Según Winstanley daban “*demasiada importancia a la bebida y las mujeres*”, la promiscuidad separó muchas familias y aparecieron las enfermedades venéreas. Además, su estilo de vida sin compromisos hacía que el resto de la comunidad tuviera que hacer las obligaciones que ellos no hacían muchas veces. Con el tiempo la gente empezó a confundir ranters con cavadores, lo que obligó a Winstanley a marcar las diferencias, aunque les criticó dejó claro que “*nadie intente acabar con ese influjo de los ranters imponiendo un castigo, si necesitas castigar mira entonces si tu estás sin pecado*”. Parece que estas experiencias fueron las que llevaron a Winstanley a modificar su ideología, convenciéndose de la necesidad de tener leyes y autoridades en su comunidad ideal.

Al no estar organizados no sabemos muy bien lo que pasó después de 1651, cuando los principales líderes fueron eliminados o se escondieron, cambiándose el nombre o exiliándose.

9.3. Los Cuáqueros

Este movimiento de los “estremecidos” (**quakers**) es sin duda el más organizado y coherente de todas las sectas, de hecho ellos mismos se consideraban un grupo homogéneo y se auto denominaban como “La sociedad de amigos”. En un principio muchos cuáqueros fueron ranters o seekers, aunque posteriormente se arrepintieron de su pasado, como Nayler, que entró en Bristol en un asno como Jesús pero que luego se retractó. Además, siempre tuteaban y nunca se quitaban el sombrero para saludar. Sin duda el principal líder de este movimiento fue **George Fox**, que junto su manifiesto “Journal”, es considerado el principal inspirador del movimiento.

Su nombre viene del “estremecimiento” que sentían los “elegidos”, si bien este movimiento fue sin duda el más político de todos, sobre todo al coger el testigo de los niveladores tras su disolución,

incluyendo a **John Lilburne**, que tras su expulsión del parlamento se unió a los cuáqueros. Su base social era muy parecida a la de los Levellers, comerciantes y artesanos que encontraron en este movimiento una salida en un programa nivelador. Así, exigían parlamentos anuales y se declaraban antimonárquicos, también pedían la abolición de los diezmos o la creación de una política social. Fox propuso que *“todas las grandes mansiones, iglesias y tierras monásticas fueran utilizadas para ayudar a los pobres y transformadas en asilos”*.

Desde el punto de vista religioso, la absorción de una gran variedad de gentes que venían de ambientes ranters y seekers, con interpretaciones muy personales, planteó el problema de cómo crear una doctrina homogénea. El dilema estaba entre el individualismo surgido en este ambiente milenarista, o el principio de una cierta “organización”. Un dirigente cuáquero llegó a pedir un “poder eclesiástico” pues sino “sería abrir las puertas al ranterismo y al ateísmo”. Al final este grupo fue el único que tuvo cierta disciplina y organización, lo que entre otras cosas favoreció su larga duración muchos años después de la restauración monárquica, incluso existen en la actualidad en varios lugares del mundo. Un elemento principal en su ideología era su pacifismo, aunque no todos rechazaban la guerra para conseguir objetivos, la mayoría consideraba más útil y moral conseguirlos de forma pacífica.

9.4. La Quinta Monarquía

Terminamos con el grupo más violento y político de todos. Su movimiento estaba dentro del “milenarismo revolucionario”, pues pensaban que con la cabeza del rey Carlos se acababa el “cuarto imperio corruptor” y “empezaba el quinto de los santos y Cristo”, su intención era establecer “el reino de Dios en la tierra” y tenían a la Biblia como única ley, pero realmente era un movimiento muy aristocrático, no rechazaban la propiedad privada y detestaban al vulgo, sobre todo a los ranters, por lo que no creían en la democracia y sí en una especie de gobierno de “santos”. Aún así, también odiaban a los ricos por su ostentación y orgullo. En política exterior defendían un milenarismo internacionalista protestante frente a los papistas y musulmanes. Tras una serie de intentos fallidos de complots y asesinatos, en 1661 desaparecen.

CONCLUSIÓN SOBRE LA REVOLUCIÓN INGLESA

Con la Restauración, los tiempos de libertad de pensamiento y movimiento se desvanecieron, los Niveladores, Cavadores, Ranters y hombres de la Quinta Monarquía desaparecieron, triunfó la propiedad, los obispos volvieron a la Iglesia nacional, los diezmos sobrevivieron y las mujeres fueron devueltas a su antiguo sitio. Sin embargo, hay que destacar el mérito de los radicales del siglo XVII, que a pesar de adelantarse a las posibilidades técnicas de su época, consiguieron dar a conocer que era posible un mundo en el que no fuera lo más importante el beneficio o el poder de un país. Sin duda vale la pena conocerlos.

Así lo vi, así os la cuento.

Lecturas recomendadas: Todos los libros de **Christopher Hill**.